

La dermatología en el arte: el caso de la reina Isabel

2024 Vol. 2 No. 1

<https://doi.org/10.22201/fm.medicinaycultura.2024.2.1.3>

Natasha Alexandra Medina Vicent
Paulina Nundehui Cortés López
Estefania Guzmán Montijo
Bibiana Montserrat Barbosa Ramírez
Adriana Saenz Ramírez
María Elisa Vega Memije

El arte y la medicina han permanecido ligados a lo largo de los años. La piel es el primer reto del artista para plasmar la imagen del cuerpo humano, lo que ha permitido evidenciar múltiples patologías dermatológicas en representaciones pictóricas en el transcurso de la historia. Al ser la piel una parte fundamental del aspecto de una persona, desde las civilizaciones más antiguas de la humanidad ha existido una preocupación por su belleza y cuidado. Por eso, al hacer retratos, el pintor intenta plasmar de la forma más precisa posible todas las características que alcanza a percibir de la piel del sujeto, lo que ha permitido que, a través del arte, los médicos diagnostiquen varias patologías dermatológicas, como la alopecia frontal fibrosante.

La alopecia frontal fibrosante es una pérdida de cabello permanente. Se puede observar cuando la línea de implantación del pelo retrocede, dando la apariencia de una frente más amplia. Fue descrita por primera vez por Kossars en 1994, por lo que su diagnóstico es relativamente nuevo. La enfermedad ha sido plasmada por pintores en retratos de diferentes épocas y corrientes artísticas. Por este motivo, nos interesa describir los retratos de la reina Isabel I, en los que se aprecia esta afección.

Las características clínicas de la alopecia frontal fibrosante incluyen un patrón clásico de regresión progresiva de la línea de implantación del pelo en la parte de la frente (frontotemporal) y, ocasionalmente, pérdida de cejas y pestañas; la piel del área sin pelo (alopécica) por lo regular es pálida y contrasta con las regiones adyacentes. Al tratarse de una alopecia cicatricial, los cambios son irreversibles, lo cual repercute de forma preponderante en la confianza y calidad de vida de los pacientes.

Existen tres patrones clínicos distintivos con diferentes pronósticos:

1. Patrón I o lineal. En este patrón destaca una recesión de la línea de implantación del pelo, con pérdida de la densidad del mismo. Su pronóstico es intermedio, que es el patrón clínico más común.
2. Patrón II o difuso. Se caracteriza por una alopecia difusa o en forma de banda en zigzag que altera la línea frontal y presenta densidad disminuida por detrás de la línea de implantación del pelo. Es el segundo patrón más común y tiene el peor pronóstico.

Palabras clave: arte y medicina, alopecia, Isabel I

Medicina y Cultura

3. Patrón III o signo de pseudoflecos. Se caracteriza por retención del pelo a lo largo de la línea frontotemporal. Es el menos frecuente, pero, curiosamente, tiene el mejor pronóstico.

La causa aún no es clara. Afecta mayoritariamente a mujeres postmenopáusicas. Se ha planteado la hipótesis de una base genética, a través de una herencia autosómica dominante. El hecho de que la alopecia frontal fibrosante se presente más tarde en la vida, sugiere que los factores del medio ambiente pueden desempeñar un papel en el desarrollo de esta enfermedad. También las enfermedades autoinmunes se han visto relacionadas.

En estudios recientes, se sugiere que los productos faciales que no se retiran correctamente, como las cremas hidratantes o el uso de dióxido de titanio, componente de los protectores solares, están asociados con alopecia.

En este artículo analizamos tres obras sobre la reina Isabel I de Inglaterra, quien reinó del año 1558 a 1603. Su gobierno fue tiempo sumamente fructífero y propició el nacimiento de una época de oro en la

que las artes progresaron enormemente y se rendía homenaje a la reina Isabel a través de las pinturas. Por esa razón, al siglo XVI también se le denomina época isabelina.

Para la reina Isabel, la apariencia personal era muy importante, lo cual es evidente en todos sus retratos en los que se presenta como una mujer vanguardista y poderosa que portaba muchas joyas y vestidos majestuosos. Dentro de esa imponencia, también destaca su piel blanca, que en dermatología llamamos fototipo I, según la clasificación de Fitzpatrick respecto al color de la piel, el pelo y los ojos. Para Isabel, tener una blancura máxima era necesaria para un acercamiento con Dios, y para aumentarla se maquillaba con un blanqueador, como se puede apreciar en la figura 1.

En aquel entonces, la blancura de la piel era señal de virginidad y estaba ligada a la clase alta de la sociedad.

Por otro lado, tomando en cuenta la época, así como sus múltiples deberes y actividades como monarca, se presume que la reina vivía bajo estrés



Hilliard, N. (1575). *Elizabeth I* [Óleo sobre panel de madera. 610 x 787 cm]. Walker Art Gallery. Dominio Público. <https://bitly.ws/3cQ3n>

La dermatología en el arte y la reina Isabel

constante. Los retratos fueron realizados cuando tenía alrededor de 25 años, por lo que descartamos estar frente a un caso de menopausia, la cual es factor desencadenante en dicha patología.

En la figura 1 podemos apreciar el “Retrato del pelicano”, una pintura al óleo de Isabel I de Inglaterra, sobre un panel de madera, titulado así por el colgante de pelicano en el pecho de Isabel. Fue realizado alrededor de 1575 por Nicholas Hilliard, quien nació en 1547 y fue el primer gran pintor inglés del Renacimiento. En esta imagen se observa la recesión de la línea de implantación frontotemporal (de la frente y la parte lateral de la misma), de entre 0.5 y 8 centímetros, aproximadamente, desde la línea de implantación primitiva del cabello, y el pelo es compatible con el patrón lineal. Además, presenta pérdida de pelo en la región lateral de las cejas y una disminución de la densidad en las partes restantes de las mismas, lo cual se observa en un alto porcentaje de los pacientes con alopecia frontal fibrosante. En algunos estudios, hasta 95% de los casos lo presenta. Se manifiesta como característica clínica de inicio en 20 a 48% de los pacientes y puede preceder a la alopecia frontal hasta por ocho años, lo que permitiría el diagnóstico precoz y se suele relacionar con formas moderadas de la enfermedad. Durante la revisión bibliográfica, encontramos varias teorías acerca de supuestas enfermedades que padecía la reina, sin embargo, no se evidencia nada en concreto. Isabel I utilizaba cerusa de Venecia, un cosmético utilizado en el siglo XVI como blanqueador de la piel, constituido por agua, vinagre y plomo. Este último es un metal pesado. Se cree que murió a sus 69 años por una bronquitis o neumonía. La neumonitis por metales pesados es una enfermedad infrecuente que aqueja a personas expuestas al polvo de estos. Por ello, no descartamos que el prolongado uso de plomo durante su vida haya sido una probable causa de muerte.

En la figura 2 podemos ver el “Retrato Ermine de Isabel I de Inglaterra”, de William Segar. Muestra una mujer de piel blanca, con la línea de implantación del pelo casi por detrás de las orejas y las cejas poco pobladas, con ausencia de pelo en la parte lateral. Es importante considerar que, al inicio del Renacimiento, entre las mujeres de la sociedad y nobleza, la pseudo-alopecia frontal representaba moda y nobleza, por lo que utilizaban métodos como arrancamiento con



Segar, W. (1585). *Ermine Isabel I* [Óleo sobre lienzo]. Hatfield House. Hertfordshire, England. Dominio Público. <https://bitly.ws/3cQ3H>



Elizabeth I. (1600). [Óleo sobre lienzo. 127 x 99 cm]. National Portrait Gallery Londres. <https://bitly.ws/3cQ3Q>

pinzas o frotamiento con piedra pómez para provocar la pérdida de pelo. Dado lo anterior, podríamos considerar esta causa como una alternativa a su patología.

En la figura 3 apreciamos el retrato de coronación, pintado al óleo alrededor del año 1600, por un artista desconocido. La reina Isabel I aparece de 25 años de edad con un fototipo de piel Fitzpatrick I, quizá causado por la aplicación de cerusa de Venecia.

Como conclusión podemos apreciar una vez más que el arte y la medicina están relacionados desde hace muchos siglos, las patologías cutáneas son las que se encuentran representadas con mayor frecuencia a través de pinturas y retratos milenarios, ya que son las que se pueden apreciar con el ojo humano, el dermatólogo ha utilizado el arte para aprender, al observar y analizar estas obras para así poder establecer probables diagnósticos y generar la historia de las diferentes patologías.

Lecturas recomendadas

- Cartwright, M. (2020). Isabel I de Inglaterra. *Enciclopedia de la Historia del Mundo*. <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-18888/isabel-i-de-inglaterra/>
- Esteban-Lucía, L., Molina-Ruiz, A. M. & Requena, L. (2017). Update on Frontal Fibrosing Alopecia. Actualización en alopecia frontal fibrosante. *Actas dermo-sifiliográficas*, 108(4), 293-304. <https://doi.org/10.1016/j.ad.2016.11.012>
- Kam, O., Na, S., Guo, W., Tejada, C. I. & Kaufmann, T. (2023). Frontal Fibrosing Alopecia and Personal Care Product Use: A Systematic Review and Meta-Analysis. *Archives of Dermatological Research*, 10.1007/s00403-023-02604-7. Publicación en línea anticipada: <https://doi.org/10.1007/s00403-023-02604-7>
- Kepińska, K., Jałowska, M. & Bowszyc-Dmochowska, M. (2022). Frontal Fibrosing Alopecia: A Review and a Practical Guide for Clinicians. *Annals of Agricultural and Environmental Medicine: AAEM*, 29(2), 169-184. <https://doi.org/10.26444/aaem/141324>
- Montero, M. A., de Gracia, J. & Morell, F. (2010). Hard Metal Interstitial Lung Disease. *Archivos de Bronconeumología*, 46(9), 489-491. <https://doi.org/10.1016/j.arbres.2009.10.007>

- Robinson, G., McMichael, A., Wang, S. Q. & Lim, H. W. (2020). Sunscreen and Frontal Fibrosing Alopecia: A Review. *Journal of the American Academy of Dermatology*, 82(3), 723-728. <https://doi.org/10.1016/j.jaad.2019.09.085>
- Vargas, A. (2018). *La dermatología y el arte* (pp. 9-44). Sociedad Mexicana de Dermatología.
- Wilks, T. (2019). Review of Nicholas Hilliard. Life of an Artist by Elizabeth Goldring, Yale University Press, New Haven and London. *The British Art Journal*, XX(1), 117-18. https://www.academia.edu/40032709/Review_of_Nicholas_Hilliard_Life_of_an_Artist_by_Elizabeth_Goldring_Yale_University_Press_New_Haven_and_London_2019_in_The_British_Art_Journal_volume_XX_No_1_Spring_Summer_2019_117_18

Sugerencia de citación

Medina-Vicent, N.A., Cortés-López, P.N., Guzmán-Montijo, E., Barbosa-Ramírez, B.M., Saenz-Ramírez, A. & Vega-Memije, M.E. (2024, marzo). La dermatología en el arte: el caso de la reina Isabel. *Medicina y Cultura*, 2(1), mc24a-03. <https://doi.org/10.22201/fm.medicinaycultura.2024.2.1.3>